



## Lo político.

Hasta hace poco la situación política estaba dominada por lo "*políticamente correcto*" que estaba dirigido y tutelado por casi todos los medios de comunicación y por todos los políticos.

Pero hace algún tiempo en el firmamento de lo *políticamente correcto* empezaron a aparecer algunos nubarrones: el fracaso de Hillary Clinton, que contando con toda la prensa y teniendo las élites a su favor antes de las elecciones USA, se estrelló. Luego el Brexit, el Gobierno italiano, el grupo de Visegrado (Eslovaquia, Hungría Polonia y República Checa), el Gobierno Austriaco, el ascenso en toda Europa de lo que los instalados llaman la nueva derecha, o la extrema derecha. Lo último de momento Brasil.

En España, un Gobierno cómplice de secesionistas y populistas, un profundo reajuste en el PP y la irrupción de Vox, como consecuencia del independentismo agresivo, la inmigración ilegal, la crisis económica y el año electoral que asoma en el horizonte.

Parece que lo que ocurre con la derecha sociológica española hoy tiene más que ver con lo que ocurría en tiempo de la República que con los pasados años de Democracia. Con la Transición, la derecha sociológica empezó a jugar en un nuevo campo: el centro. La izquierda, desde el minuto uno, asoció la derecha al franquismo para facilitar su predominio cultural, consiguiendo así frenar el resurgimiento en la nueva democracia de una derecha tradicional.

La estrategia de la izquierda de acusar de franquismo a la derecha tradicional ha funcionado eficazmente hasta ahora, ya que si te tildaban de derecha tradicional, era lo peor. La izquierda se ha dado el lujo de conceder o negar carnets de demócrata o de ultra, de presentable o impresentable en la sociedad política, hasta ahora sin ninguna oposición. Hoy parece que este chollo está en peligro.

Habría que añadir que todo el mundo tenía que adecuarse por la necesidad de estar en sintonía con un mundo diferente, donde la

revolución tecnológica y la globalización requerían de enfoques políticos renovados, facilitadores también de la renuncia paulatina de los principios que proporcionaban a la derecha su identidad y su razón de ser. Así, de manera progresiva, la derecha dejó de ser derecha y caminó hacia el llamado "*centro político*".

Nuestra democracia ha proporcionado una gran prosperidad económica y un envidiable Estado del Bienestar, por lo que la pérdida de "identidad" no fue tan penalizada por el votante de derechas.

Con la pasada crisis financiera mundial, afloraron aspectos preocupantes de la globalización (un desplazamiento del poder económico y un estancamiento de la prosperidad) que han quebrado el mismo concepto de ciudadanía y han visibilizado la pérdida de autonomía de los gobiernos nacionales.

Hoy muchas decisiones emanan de organismos e instituciones lejanos y extraños y algunas nos irritan. Lo que decidamos en España importa poco. Parece que son los mercados los que verdaderamente cortan el bacalao.

Los partidos tradicionales (derechas e izquierdas) se han convertidos en los defensores del statu quo de lo *políticamente correcto* y, por ello, se han alejado de importantes sectores de la ciudadanía en todo el mundo occidental, al defender lo global sin fisuras, tachando de estúpidos a sus opositores.

La globalización no ha sido un proceso totalmente espontáneo, sino que en buena medida ha sido pilotado por una élite, compuesta por políticos y tecnócratas con una visión particular y con intereses propios, que han dañado la autoridad del Estado-nación y el pluralismo democrático. La reacción populista no se ha hecho esperar y gana adeptos, por todas partes.

Se empiezan a percibir cambios profundos que facilitan los movimientos de visibilización, de indignación de muchos ciudadanos por los muchos años que han sido acallados, atosigados, que han aguantado cómo se prohibía y demonizaba a lo que muchos pensaban en la intimidad. No se puede todo el tiempo dar carta de normalidad a cosas no tan normales. Defendiendo a minorías a base de privilegiarlas, han dañado a las mayorías que ya no quieren estar silenciadas.

Esto es lo que está cambiando, que muchos no se avergüenzan ya de decir en público lo que pensaban en privado. Con lo que se ha ensanchado el campo de juego por parte de los que trabajan, sufren y pagan las cuentas de tanto despropósito.

En España, la derecha sociológica es extraordinariamente heterogénea. Ya no cuela tachar de antisistema a todo el que cuestione cualquier medida del ordenamiento constitucional vigente. En nuestra Democracia -si se respetan las reglas del juego- se puede discutir todo, las autonomías, la secesión, la Monarquía o la República, o cambiar la propia Constitución respetando sus requisitos y mayorías cualificadas.

España, no es un país aislado del resto de Europa, tiene problemas similares a los países de su entorno.

Lo peculiar es que tenemos una crisis secesionista.

Atentamente,

Paz y risas.